

PROBLEMATICA DELS GATS QUE SURTEN AL CARRER



Por su índole de aventurero, el gato que sale habitualmente de casa, corre una serie de peligros que es mejor evitar.

Cuando el gato dispone de un jardín o una terraza, afloran sus instintos de explorador, indudablemente empezara a recorrer extensos territorios como el jardín del vecino o los tejados de la comunidad. Esto puede acarrear más de un problema tanto para el gato como para sus anfitriones.

En este caso se deberán tomar medidas para salvaguardar la salud del gato y para evitar problemas con el resto de vecinos.

Peligros potenciales con relación al gato.

El hecho de pasear libremente implica el encuentro con sus congéneres y esto ya supone un peligro o un problema.

Si el gato es hembra y se encuentra en época de celo, evidentemente al cabo de 65 días la población felina en el hogar habrá aumentado. A pesar de que este hecho puede producir ilusión al principio, se convierte en un problema a posteriori: buscar un nuevo hogar a los cachorros. La primera vez que esto sucede, puede resultar fácil encontrar ese nuevo hogar, siempre hay algún amigo o familiar que accederán a tener un nuevo huésped en casa, pero llega un momento en que se terminan los amigos y familiares, entonces los nuevos habitantes del planeta lo tendrán difícil para encontrar un hogar fiable y acogedor.

Si el gato es macho, lógicamente no quedará en estado, pero eso no elude responsabilidades hacia el número de hembras que pueda cubrir. El resultado será el mismo, cachorritos repartidos por todo el barrio sin un hogar acogedor. Además existe el riesgo de posibles enfrentamientos con otros machos para establecer el territorio, con lo cual el felino llegará herido a casa y terminará en la consulta del veterinario.

Tanto si es macho como hembra, el simple contacto con otros gatos puede producir un contagio de enfermedades que como mínimo resultarán molestas.

Problemas con los vecinos.

A nadie le gusta encontrar heces de animales en su jardín o terraza, ni escuchar maullidos durante toda la noche en época de celo. Tampoco encontrar gatitos repartidos por todo el territorio pidiendo comida, o ver las plantas árboles y flores destrozadas por los intrusos. Posiblemente cuando sepan de donde viene el gato tomarán medidas en forma de reclamación o incluso se limitarán a esparcir veneno por su propiedad.

Soluciones.

Tener un animal significa ser responsable con él y respetuoso con los vecinos. Para ello existen soluciones que se pueden aplicar en la medida que se considere oportuno.

La primera de ellas es limitar el acceso exterior del animal, así vivirá en el interior de la casa evitando todos los problemas descritos.

La segunda es modificar los instintos del animal mediante la castración. Una vez castrado, un macho no sentirá la necesidad de pelear por una hembra, no dejará cachorros repartidos por las cercanías, ni sentirá la necesidad de marcar su territorio mediante heces, orina o señales visuales. En el caso de la hembra, se evitarán embarazos no deseados y enfermedades de transmisión sexual. En ambos casos el animal se volverá más hogareño y limitará por propia decisión sus salidas al exterior. Aun así, como seguirá saliendo y encontrando otros gatos, hay que tener en cuenta que un programa detallado de vacunación y desparasitación es necesario para garantizar la salud del animal.